

rqueología urbana en la Plazuela Francisco Antonio Zea

Elvia Inés Correa Arango

Arqueóloga

Investigadora independiente

Luis Fernando González

Arquitecto

Investigador independiente

Resumen. El artículo presenta en detalle la investigación de carácter arqueológico y antropológico llevada a cabo como apoyo y guía a las acciones de restauración de la *Plazuela Zea*, localizada en pleno centro de la ciudad de Medellín, Antioquia-Colombia.

Palabras claves: arqueología urbana, restauración, espacio público.

Abstract. The article presents in detail, an archeological and anthropological research developed as a guide to the restoration works of the *Zea Plaza*, located down town in the city of Medellín, Antioquia-Colombia.

Key words: urban archeology, restoration, public space.

Introducción

Dentro de la valoración del espacio urbano, como un componente esencial del espacio público, la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia Corantioquia, cofinanció junto con la Secretaría de Educación y Cultura del Municipio de Medellín y la Fundación Ferrocarril de Antioquia, los estudios de Arqueología Urbana en la Plazuela Francisco Antonio Zea, sitio ubicado en el casco urbano del área metropolitana de Medellín, entre la calle 53 y la carrera 55.

Para la ciudad de Medellín, el estudio de las sociedades colonial y republicana, ha concitado el interés de eminentes profesionales desde los más vastos campos del saber humano. Se habla de antropología urbana, geografía urbana, historia urbana, ecología urbana, etc. La arqueología urbana es sin embargo un

convidado de piedra, en el esfuerzo interdisciplinario por reconstruir el espacio citadino, desde diversas perspectivas científicas. Este concepto, acuñado en la década de los sesenta, en Estados Unidos de Norteamérica, puede definirse como "el énfasis específico, dado a determinado tipo de estudios arqueológicos. La arqueología urbana, estudia las características, evolución y cambio en el carácter de las comunidades urbanas, desde sus orígenes, hasta la emergencia de las comunidades actuales".¹

Desde el punto de vista de la disciplina, el vasto campo de estudio de la sociedad rurbana toca y se confunde con las fronteras de otras disciplinas. Sus intereses resultan, en muchos casos, indistinguibles de la geografía, de la historia y de otras disciplinas sociales. Sus principales fuentes son los restos físicos del pasado, enterrados o erguidos, sea en forma de estructuras individuales o como patrones de asentamiento, como artefactos conservados en un museo o como la totalidad de los productos de la actividad humana, que superviven en una comunidad actual. Lo que distingue, sin embargo, a la arqueología urbana de otras disciplinas conexas con la historia de las ciudades, es el carácter y categoría de las evidencias que ofrece, teniendo en cuenta que éstas han sufrido el mayor y más alto grado de destrucción, sin haber sido, siquiera, parcialmente documentadas (Ravines, 1986).

Por ello, este primer acercamiento a nuestra ciudad, desde la óptica de la arqueología urbana, es un intento de allegar elementos para la comprensión de los hechos sociales del Medellín presente y futuro, integrando este sector de la ciudad con sus funcionalidades y disfuncionalidades, con las ritualidades urbanas y con las otras simbologías, no necesariamente desde el pensamiento central y hegemónico.

Antecedentes

La iniciativa para desarrollar estudios arqueológicos, en el monumento histórico al Prócer Francisco Antonio Zea, surgió como consecuencia de un proyecto de restauración que viene desarrollando la Secretaría de Educación y Cultura del Municipio de Medellín, en la citada plaza pública. En el marco de los análisis estructurales del monumento, el equipo de arquitectos registró la presencia de materiales arqueológicos, cerámica, carbón y restos óseos, hecho que motivó el llamado para los estudios correspondientes, gracias a su sensibilidad manifiesta hacia la conservación y preservación del patrimonio arquitectónico local.

A nivel arqueológico, los principales objetivos de la investigación, fueron, por un lado, recuperar información histórica del área de estudio, a fin de ampliar la secuencia de ocupación y poblamiento del Valle de Aburrá y contextualizar los hallazgos reportados durante el reconocimiento preliminar. Por otro, realizar un primer acercamiento a la arqueología urbana de Medellín, a partir del estudio de un espacio público y de las transformaciones operadas en su entorno social, arquitectónico y ecológico a través del tiempo.

1 Ravines, Roger. *Arqueología Práctica*. Ed. Los Pinos. Lima- Perú. 1986.

Metodológicamente, se realizaron excavaciones en áreas combinadas con el muestreo de unidades mínimas, obteniendo información valiosa en cuanto a la secuencia de formación del yacimiento y los hitos urbanos de la primera estructura arquitectónica construida en dicho espacio. En el campo de la arquitectura, se planteó establecer los diferentes momentos y fases constructivas de la Plazuela, con la finalidad de allegar elementos arqueológicos, que permitieran sustentar la propuesta de restauración. En cuanto a la información etnohistórica, se propuso un rastreo de fuentes primarias y secundarias, buscando rescatar las diversas formas de uso de la Plazuela de Zea, como espacio público, a través del tiempo. La contrastación de la historiografía local, presenta variados matices, asociados a la valoración patrimonial que tiene la población raizal, sobre el barrio circundante de San Benito.

Desde una óptica antropológica, se buscó una aproximación a la evolución social de dicho espacio público, a través de la recuperación de información oral y de la observación participante en el quehacer cotidiano en torno al referido lugar. Ello aportó una visión objetiva, de los elementos estructurantes que actúan al interior de los patrones de conducta social. Variables como percepción, imagen, identificación, temporalidad, posibilitaron la caracterización, en términos de valoración, de la Plazuela de Zea como elemento activo del tejido urbano y el reconocimiento del sentido de pertenencia y apropiación del medio, por parte de la comunidad.

Resultados

La primera y segunda temporadas de trabajo de campo, permitieron establecer una secuencia estratigráfica conformada por seis unidades o estratos culturales, los cuales dan cuenta del proceso de formación del sitio arqueológico y de las ocupaciones humanas del pasado. El área excavada en estas etapas, fue aproximadamente de 138 m². Durante la tercera fase de la investigación arqueológica, se intervino, no sólo el lugar donde se halla emplazado el monumento histórico, sino en el entorno total de dicho espacio público, el cual tiene un área aproximada de 6.000 m²; además, en torno al monumento, se dispuso la reexcavación total de un área rectangular de, aproximadamente, 164 m², hasta una profundidad de 1,20 m. Así mismo, se hicieron ampliaciones en los costados suroccidental y suroriental, en un área de 4 y 3 m respectivamente, con la finalidad de identificar otros referentes arquitectónicos preexistentes. Se excavaron en total nueve unidades de diferente área, de acuerdo con la presencia de evidencias arquitectónicas o restos culturales, cuatro trincheras de área variable y dos excavaciones en área, haciendo un global excavado de un área aproximada de 214 m².

La secuencia estratigráfica establecida, muestra zonas de ocupación claramente definidas en el registro arqueológico, cuyo fechado de 1110 ± 70 BP (Beta 111399), 110 ± 50 BP (Beta 111398) y 90 ± 50 BP (Beta 111397), permite registrar el paso de comunidades prehispánicas en esta parte del Valle de Aburrá, hacia el año 840 ± 70 d.C y entre 1840 ± 50 d.C y 1860 ± 50 d.C, la presencia de socie-

dades tradicionales inmersas en el período republicano. Así mismo, confirmar la presencia de indígenas en el área urbana de Medellín, hasta mediados del presente siglo, en un *continuum* cultural sobre el referido espacio ciudadano. Este hecho viene a corroborar la información obtenida de fuentes escritas.

El hecho de contar con un patrimonio cultural como memoria urbana de la otra ciudad, es decir, de los sectores populares, es algo inédito en Medellín. No existen espacios o monumentos, que den cuenta de las periferias urbanas, de los grupos sociales no predominantes. Todo lo preservado, perpetúa la "centralidad", lo institucional, las jerarquías, los grandes desarrollos arquitectónicos o urbanos o los momentos de auge económico y social.

El hallazgo de hitos arquitectónicos preexistentes en dicha plazuela y la posibilidad de recuperarlos y preservarlos, como parte de la memoria urbana de Medellín, ha sido, desde nuestro modesto punto de vista, el mayor aporte de las instituciones mencionadas *supra* a la ciudad, con su apoyo al presente estudio. Nuestras propuestas al Proyecto de Restauración del Monumento Escultórico, parten de una visión histórica e integral del sitio, avalada con la evidencia arqueológica. Esperamos, sean tenidas en cuenta para una recuperación integral e incorporación de la zona, a la trama urbana.

El monumento histórico

El monumento escultórico a Francisco Antonio Zea, fue elaborado en 1932 en mármol de Carrara, por el escultor Marcos Tobón Mejía; tiene una altura de 7,14 m y se ubica sobre una plataforma paralelepípeda de 5,65 m de largo, 4,60 de ancho y 1,20 m de altura. Está compuesto por la estatua a media talla de un hombre —Francisco Antonio Zea— y un pedestal que lleva, anexas a cada costado, una mujer con pilastra y pilastrilla.² Este conjunto, descansa sobre una volumetría, también de mármol, en forma de cruz, con un largo de 3,35 m, ancho de 2,23 m y 0,53 m de altura, constituida por tres plataformas escalonadas, dos en cruz y una rectangular. Las gradas adquieren su propio vértice, independizando cada cara a la que sirven de base, formando un polígono a manera de cruz; a su vez, están decoradas arriba y abajo con biseles (Álvarez, 1997).

La escultura a media talla en alto relieve, presenta un hombre de cuerpo entero, en posición de oratoria, apoyado sobre una roca a medio esculpir, la cual está ubicada en la parte posterior de la escultura. Esta descansa sobre un pedestal de mármol. El pedestal, es un conjunto escultórico en forma de paralelepípedo, apoyado sobre un basamento de mayores proporciones, con tres gradas perimétricas. En el arranque del fuste, en los vértices de la vista frontal, se encuentran, en bajorrelieve, el escudo de Colombia y una inscripción incisa. El fuste del pedestal, remata en la parte superior con una escalinata de tres

2 Álvarez, P. Clara. *Estudio y diagnóstico para la restauración del monumento escultórico a Francisco Antonio Zea. Informe Preliminar*. Secretaría de Educación y Cultura del Municipio de Medellín. 1997.

formas rectangulares, que van disminuyendo su sección hasta la base donde se asienta la estatua superior. Como elementos asociados, el pedestal tiene dos esculturas, en los costados norte y sur, que representan la estatua de sendas mujeres y dos pilastras conexas.

La estratigrafía y el registro arqueológico

Durante la investigación, se diferenciaron seis unidades estratigráficas básicas, a partir de su lectura en el registro arqueológico, los perfiles correspondientes y su correlación en el análisis físico realizado a las muestras de suelos. Las unidades estratigráficas reportadas, con su correspondiente secuencia de ocupación, fueron las siguientes:

Primera unidad estratigráfica. Corresponde a la capa superficial del Yacimiento, con un espesor de 0,90 m. Presenta un piso de adoquines, los cuales son paralelepípedos de forma poligonal, de 12 lados, de color gris. Los adoquines se disponen sobre una capa muy compacta y homogénea de arena de grano fino, de color gris, textura franca, pegajosa, no plástica y estructura granular. El espesor de esta segunda capa es de 0,10 m. A continuación se encuentra el entresuelo, formado por dos capas de arena de grano grueso, de color amarillo mezcladas con yeso o cal, de aproximadamente 0,20-0,25 m de espesor, separadas por una capa de cantos rodados acomodados, de tamaño variado, espesor aproximado de 0,15-0,25 m, recubiertos por una mezcla pobre de cemento y arena. Este primer horizonte presenta un alto grado de compactación.

Segunda unidad estratigráfica. Está constituida por un relleno de escombros y tierra oscura, con un espesor de 0,40 m, de color pardo oscuro, entre 0,90-1,40 m de profundidad. En general, el lleno presenta textura franco arenosa, estructura granular y topografía del límite ondulada, algunas manchas producto de descomposición de rocas, restos óseos fragmentados, abundantes manchas de carbón bastante fibroso y en buen estado de conservación. Este horizonte presenta raíces gruesas y medias, en regular proporción, alta concentración de humedad y densidad de material cerámico, rocas de diferente tamaño, fragmentos de ladrillos, vidrio, loza, alambre y clavos. No se registró la presencia de materiales plásticos ni papel.

El límite superior de esta capa, a 1,30 m de profundidad, sirve de soporte a una estructura ligeramente elíptica, de tabletas de cerámica, mientras que el inferior, a 1,40 m, soporta otra estructura paralela a la antes mencionada y circunscrita a la primera, con base en ladrillos macizos. Sendas estructuras presentan una tecnología de construcción a partir de la disposición de unidades, una a continuación de la otra, sin elementos aglutinantes. El fechado radiocarbónico asociado a este estrato es 90 ± 50 BP (Beta 111397), es decir, aproximadamente el año 1910.

Tercera unidad estratigráfica. Se ubica entre 1,40-1,70 m de profundidad. Se trata de un relleno, en dos fases, muy homogéneo y compacto, con tierra de color café oscuro (7,5 YR: 3/3), textura franco arcillosa, topografía del límite

ondulada, pegajosa y plástica, estructura laminar, alta concentración de humedad y manchas pequeñas de roca meteorizada. Presenta raíces media y finas en regular proporción, abundante concentración de carbón vegetal, restos óseos y material cerámico, mezclados con fragmentos de material contemporáneo como teja, loza, vidrio, ladrillo y metal.

Cuarta unidad estratigráfica. Se encuentra a una profundidad de 1,70 m y consiste en un horizonte orgánico muy homogéneo con una alta concentración de restos óseos, asociados a carbón vegetal y fragmentos cerámicos, distribuidos uniformemente en toda la superficie del yacimiento. Tiene un espesor de 0,15 m. Algunos restos están calcinados, pero en general yacen sobre una espesa capa de carbón y residuos de cáscara de huevo. Los restos corresponden, en su mayoría, a animales domésticos como gallinas, cerdo, caballo y vacunos, todos en edad sub-adulta.³ A juzgar por el grado de compactación del horizonte, la presencia de cutanes zonales, evidencias de gran actividad biológica y la densidad de los restos óseos, la utilización del área, fue intensa. Asociado a este estrato, se obtuvo un fechado radiométrico de 110 ± 50 BP (Beta 111398), momento ubicado hacia 1890, aproximadamente. El yacimiento, en este momento, pudo cumplir una función asociada a la cremación de animales domésticos o servir como basural para la depositación de animales, que fueron descuartizados en otro lugar.

Según los estudios de polen realizados,⁴ en este momento el área aledaña al yacimiento, presenta poca vegetación de bosque, expresada sólo por *Moráceas* (*Ficus*) y *Cyrtáceas* (musgos hongos); hay predominio de vegetación abierta representada por *Gramíneas* y *Cyperáceas* (pastos), no observándose *Areáceas* (palmas); los elementos pioneros o especies colonizadoras son *Compositae* (diente de león) y *Melastomatáceas* (siete cueros).

Según este mismo estudio, la muestra presenta como especie cultivable solamente el maíz (*Zea mays*), en un porcentaje mínimo, lo que indica que el área del yacimiento no fue utilizada para cultivo, siendo este elemento, alóctono al área del yacimiento y contemporáneo con él. En general, el yacimiento presenta un área muy intervenida antrópicamente, despejada de vegetación primaria, posiblemente bordeada con zonas de pastizales, gramíneas y compositáceas. El área no presenta bosques y si los hubo, fueron parches de vegetación sobre el dique de la quebrada Santa Helena o en otras zonas distantes. Posiblemente, era una zona de pastizal donde se realizaba una intensa actividad antrópica, expresada en una alta diversidad y cantidad de elementos *fungi*-musgos, hongos y helechos.

Quinta unidad estratigráfica. Se encuentra entre 1,85-2,15 m. Se trata de un horizonte B, de color pardo amarillento (10 YR: 3/6), textura franco limosa, estructura granular, pegajosa, no plástica. En cuanto a la pedregosidad, se observa la presencia de gravilla. La disminución de raíces finas es notoria, observándose pequeños fragmentos de roca meteorizada y cerámica erosionada asociada a man-

3 Saldarriaga, Juan Guillermo. *Análisis de antropología física Plazuela de Zea*. Medellín. 1997.

4 Jaramillo, Alexis y Lozano, Gustavo. *Análisis palinológico Plazuela de Zea*. Medellín. 1997.

chas de carbón vegetal. El material cultural, se dispone básicamente hacia el sector Sur del corte en forma aleatoria. El fechado radiocarbónico obtenido es de 1110 ± 70 BP (Beta 111399), asociado a grupos agroalfareros prehispánicos, de tránsito por el área hacia el 840 ± 70 d.C. En cuanto a la vegetación y manejo dado al ecosistema circundante, al parecer no se perciben cambios notorios respecto al nivel anterior, predominando vegetación abierta, compuestas y gramíneas. Es decir, para este momento la deforestación del bosque y su notable retroceso era un hecho característico para esta zona del Valle de Aburrá.

Sexta unidad estratigráfica. Se encuentra entre 2,15-2,30 m de profundidad. Se trata de un horizonte de arena de grano medio, gravilla y cantos rodados, cuyo límite inferior marca el inicio del nivel freático.

Otras exploraciones arqueológicas realizadas hacia la periferia de la Plazuela, permitieron verificar las etapas sucesivas de construcción de este espacio público, mediante rellenos de tierra y escombros, sólo donde fue necesario, según las características topográficas del área. En general, la estratigrafía presenta un relleno de tierra de color pardo oscuro (7,5 YR: 3/3), textura franco-arcillosa, pegajosa y plástica, estructura laminar y topografía de límite ligeramente ondulada, con un espesor variable de 0,40 a 0,60 m. Este horizonte presenta abundancia de raíces medias y finas y algunos fragmentos de materiales contemporáneos como teja, loza, vidrio y metal. El relleno se encuentra delimitado por las jardineras actuales, las cuales presentan forma irregular, debido al respeto por la disposición natural de los árboles y cuya construcción data de la década de los años 80. Debajo de este relleno, se encuentra una capa de 0,10 a 0,15 m de arenilla asociada, probablemente, a un antiguo piso. Seguidamente se encuentra un estrato, formado por un relleno compacto de tierra y escombros, con espesor variable, de 0,40 a 0,60 m, en el cual pueden observarse rellenos de cantos rodados, los cuales sirven como soporte a la fundación de las jardineras actuales.

En las exploraciones realizadas debajo del piso de adoquines, se encuentra una capa muy compacta y homogénea de arena de grano fino, con un espesor de 0,10 m, debajo de la cual, se halla el entresuelo, formado por una capa de arena de grano grueso de color amarillo, mezclada con yeso o cal, de aproximadamente 0,20 a 0,30 m de espesor. A continuación, se ubica una capa de cantos rodados acomodados de diferente tamaño, seguida de una capa de arena gruesa con alto grado de compactación, de 0,25 a 0,45 m. de espesor, con abundancia de raíces finas. Luego, un relleno de tierra de color pardo oscuro, mezclada con escombros hasta una profundidad de 1,20 m.

De este estrato se recuperó material contemporáneo asociado a fragmentos cerámicos, lo que pone en evidencia su carácter foráneo a la plazuela, como parte de los rellenos depositados en el lugar, con la finalidad de ganar altura y nivelar la superficie. A partir de esta profundidad, se encuentra el antiguo nivel de la plazuela asociado a un relleno compacto y homogéneo de tierra de color pardo oscuro, textura franco arcillosa, pegajosa y plástica, mezclada con arcilla y escombros y alta densidad de restos óseos de animales domésticos y cerámica.

La arquitectura

A nivel arquitectónico, el principal objetivo de la investigación arqueológica, fue establecer las diferentes fases constructivas, formas y técnicas de construcción en la Plaza de Zea, a fin de allegar elementos que permitieran sustentar la propuesta de restauración. Teniendo en cuenta las formas de cimentación, los hitos constructivos estructurales, la compactación y homogeneidad del suelo, así como la estratigrafía, se puede afirmar que la plaza actual, no mantiene su nivel original ni su forma básica. Vale decir, se ha podido establecer modificaciones estructurales importantes, a partir del núcleo elíptico básico.

A los elementos estructurales registrados durante las fases preliminares de la investigación, a saber: basamento, cimentación, fundación, nivel original, piso y entresuelo, se suma la presencia de dos pisos, con materiales constructivos diversificados, ubicados en diferentes sectores de la Plazuela. A 0,20 m de profundidad se registró la presencia de un antiguo piso de cantos rodados pequeños acomodados (técnica de mazorca), muy probablemente asociado a la remodelación de la Plazuela ocurrida en la década de 1970. Los cantos rodados están incados sobre el suelo, formado por una delgada capa de arenilla mezclada con yeso y tierra negra (afirmado).

Otro tipo de piso, fue encontrado a 0,90 m de profundidad, elaborado a base de concreto de grano grueso, el cual, muy probablemente, formó parte de los senderos orgánicos construidos entre 1945-1950. Sobre este piso se levantó la fuente que aparece en el Plano Regulador de 1952, siendo evidente que no corresponden a un mismo momento histórico, pues la forma que adquiere la fuente, no coincide con los contornos del piso. (Plano 2: Plano regulador para la Plazuela de Zea, 1952).

Por otro lado, los elementos morfo-funcionales construidos, pueden agruparse en:

Estructuras Perimétricas. Estructura elíptica de ladrillos cocidos, estructura elíptica de tabletas de cerámica y estructura elíptica de rocas planas. A estos elementos se agrega la fuente, registrada en la última fase de la investigación.

Fuente. Consiste en una estructura de contornos sinuosos y forma orgánica de 9 m de largo, ancho variable y 0,30 m de altura, ubicada 1,20 m por debajo del nivel actual de la Plazuela. Ha sido construida mediante ladrillos moldeados, los cuales, a diferencia de los ladrillos macizos del área básica, presentan acanaladuras para una mejor adherencia de la mezcla, asentados sobre un piso de concreto de grano grueso.

Estructuras ornamentales (rebordes, formaletas y canales, desagües y escalera, a los cuales se agregan las jardineras: se trata de estructuras circulares de 1 m de diámetro, 0,30 m de altura y 0,10 m de espesor, dispuestas sobre un relleno de tierra negra y escombros, de 0,30 m de espesor, emplazado sobre el piso de la antigua fuente. Fueron elaboradas a base de ladrillos moldeados recubiertos con cemento, dispuestos de cabeza, uno a continuación de otro y unidos con una delgada capa de cemento (juntas).

Evolución arquitectónica de la plazuela: fases constructivas

La primera fase constructiva podría ser asociada a la estructura elíptica de ladrillos cocidos, la cual probablemente, encerraba un montículo de 1,50 de altura, engramado, con jardín en la sección inferior (véase foto 1). Estructuralmente, la elipse funcionó como barrera de contención o muro de sostenimiento para evitar el desmoronamiento del montículo, delimitando un espacio público, que sigue las características topográficas del área.

Por la tecnología de la construcción, el tipo de material y el grado de compactación, dicha estructura podría ser anterior a la colocación del monumento, entre la primera y comienzos de la segunda década del presente siglo, quizá asociada a la plaza pública preexistente y referida en algunas fuentes históricas como Plaza de la Independencia.

Este espacio público, sin embargo, no tiene referentes urbanísticos o de traza arquitectónica en la bibliografía consultada. La plazuela debió ser un espacio abierto, una explanada irregular de acuerdo con las características topográficas de la zona. Es necesario destacar, que esta estructura se construyó sobre un estrato de tierra negra arcillosa que le sirve como soporte, debajo del cual se encuentran evidencias de una intensa actividad antrópica desarrollada in situ. Restos de fogones, fragmentos cerámicos, abundante carbón y restos óseos de animales, son prueba irrefutable de la presencia de indígenas en el lugar, en los albores del presente siglo. Su presencia podría asociarse con diversas actividades comerciales o con los lavaderos que, según la tradición oral, funcionaron en el área hasta la canalización de la quebrada Santa Helena.

La segunda fase constructiva, estaría dada por la edificación de una segunda estructura elíptica, paralela a la anterior, elaborada en tabletas de cerámica, en la misma tecnología de construcción que la estructura primigenia. El área comprendida entre ambas estructuras, fue llenada con tierra de cultivo y probablemente funcionó como un jardín. La construcción de dicha estructura no implicó cambios estructurales en el conjunto arquitectónico; su función, probablemente fue de tipo ornamental.

Según la literatura consultada, para 1923 el Concejo de Medellín aprueba asignar el nombre de Plaza de Zea, al espacio que quedó libre luego de la rectificación del cauce de la quebrada Santa Helena, el mismo que, muy probablemente, hasta ese momento, recibía el nombre de Plaza de la Independencia. Para fines de esta década, se inician los trabajos de arborización en la Plazuela. Cronológicamente, la segunda fase constructiva podría ser posterior al núcleo básico, pero anterior a la colocación del monumento, quizá hacia fines de la década del 20.

Tercera fase constructiva. Hacia 1930, la quebrada todavía corre descubierta desde Junín hasta el Puente de Hierro (actual Teatro Pablo Tobón Uribe) con una avenida a cada costado. Para 1933, se había realizado gran parte del cubrimiento de la quebrada, quedando aún abiertas todas las fajas entre

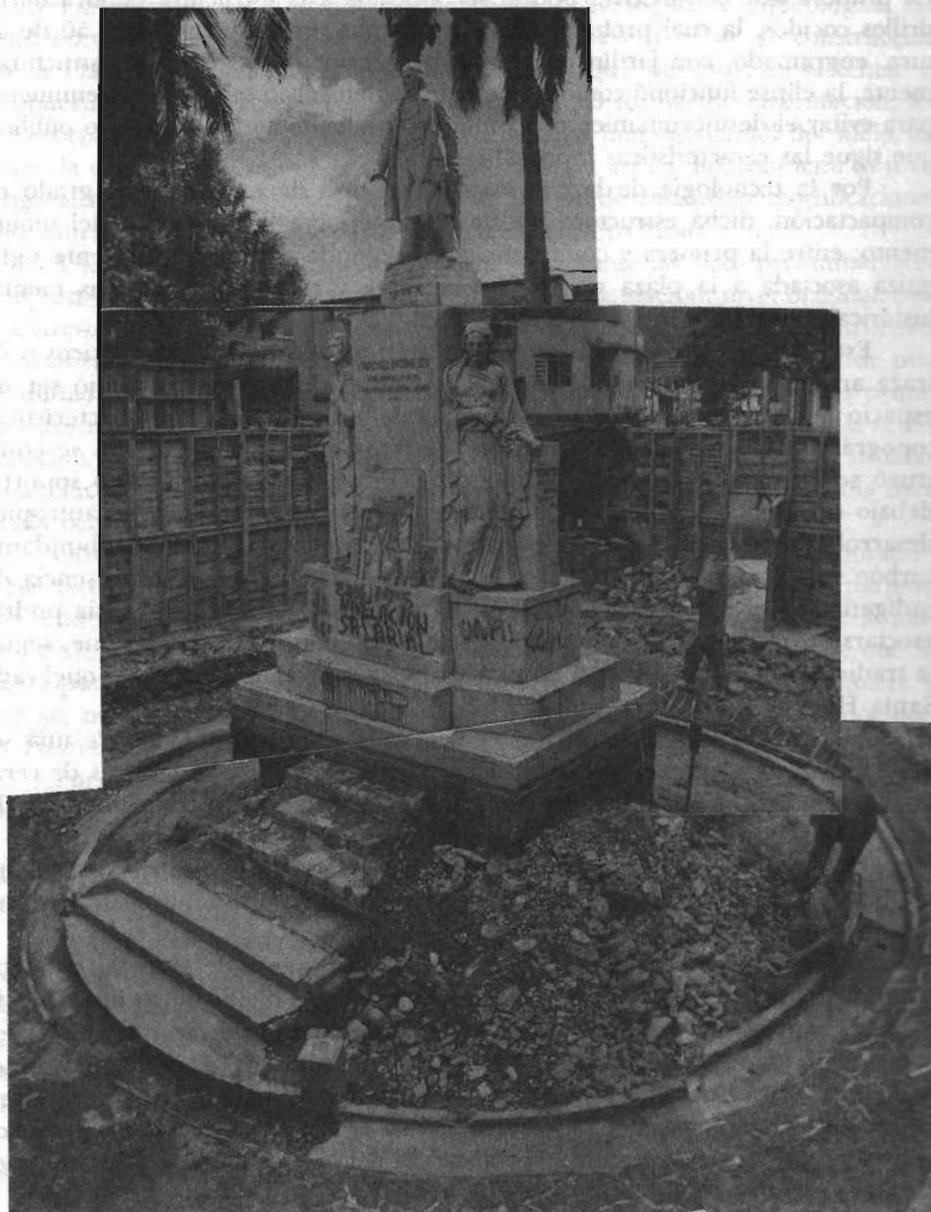


Foto 1 Estructura elíptica, primera fase constructiva

Cúcuta y el río,⁵ por ende, en el área de la Plazuela Zea, la quebrada aún corría descubierta. Esta fase constructiva, podría datar de la tercera década del presente siglo, cuando se instala el monumento escultórico, en el centro del área elíptica. Para 1935, el monumento podría presentar la forma de un montículo artificial de 1,50 m de altura. Dicho montículo estaba encerrado por sendas elipses perimétricas de ladrillos macizos y tabletas cerámicas, delimitando un pequeño jardín; en la cima del montículo se colocó la escultura; de la base de la escultura hasta el núcleo básico, el montículo fue engramado.

La cuarta fase constructiva, podría datar de fines de la década del 40. En esta ocasión, sobre la tierra de cultivo que sustentaba el jardín inscrito dentro de las dos estructuras elípticas, se echó un relleno de rocas medianas, escombros y cemento, de 0,20 m de espesor, al cual se dio firmeza con una capa de arenilla. Seguidamente, sobre los muros de ladrillos y tabletas cerámicas, se dispuso un reborde de arena fina y cemento, de 0,02 m de espesor, el que se prolonga en una primera canaleta de 0,40 m de ancho y 0,10 m de profundidad, en promedio, entre ambos, sepultando el anterior jardín; al parecer se dispuso el cambio de función del área con el acondicionamiento de esta sección para la circulación de aguas lluvias y un desagüe de atenuadores cerámicos de 0,10 m de diámetro. La instalación de un sistema de drenaje es consistente con el gran desnivel de la zona, la cual, dada su ubicación, debía captar abundante agua, producto del escurrimiento pluvial y de las periódicas inundaciones de la quebrada, cuyo cauce, para este momento, ya estaba rectificado.

Un elemento constructivo de gran relevancia agregado al conjunto, fue la escalera frontal de siete peldaños, construida en el costado Este del monumento, recubierta con una capa de granito de grano muy fino y abundante cuarzo.

La quinta fase constructiva podría datar de la segunda mitad de la década del 50, aproximadamente hacia finales, cuando se construye una segunda canaleta de cemento, sepultando la anterior con 0,10 m de relleno. En el exterior de la canaleta, se construye un cerco perimétrico de rocas negras, en forma de lajas planas, siguiendo la topografía del terreno y disminuyendo gradualmente la pendiente hacia el exterior del monumento, con engramado, jardines adyacentes y senderos orgánicos. Al mismo tiempo, se remodela la escalera frontal con una nueva capa de granito. El nuevo sistema de drenaje, reutiliza el desagüe de atenuadores, proyectando su nivel 0,20 m hacia arriba con cemento, a fin de conectarlo con la formaleta.

Al mismo tiempo, en la parte posterior del monumento, se construye una fuente orgánica con orientación NS, de aproximadamente 9 m de largo y ancho variable. Los materiales constructivos son ladrillos macizos de 0,30 x 0,18 x 0,10 m, asentados sobre un piso duro de granito, recubiertos con cemento. Las juntas presentan mezcla de cemento y cal o yeso, con un espesor de 0,02-0,03 m.

Cotejando las fotografías anteriores a 1945, con el Plano regulador de 1952 (véase figura 1), se pudo establecer que el parque fue 100% orgánico: los

5 Botero Gómez, 1994. *Op. cit.*

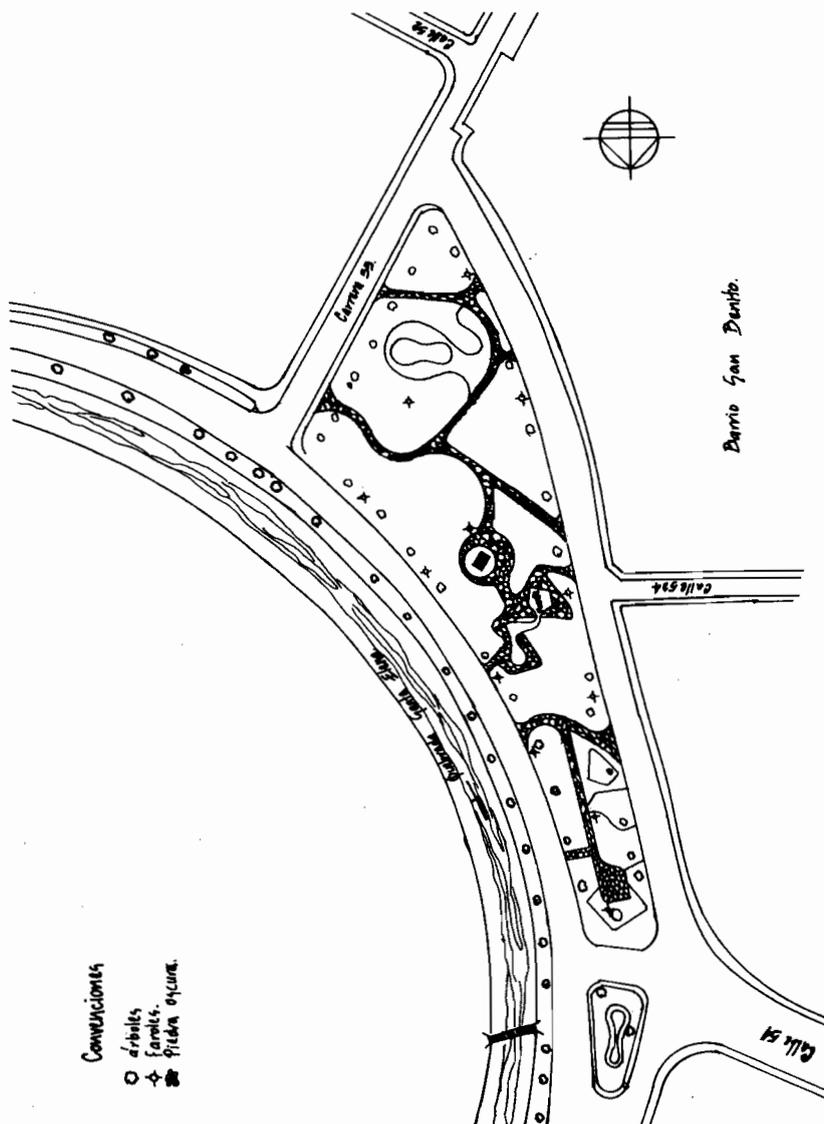


Figura 1 Plano regulador para la Plazuela Zea, 1952

senderos fueron demarcados por los flujos peatonales en una lógica ergonómica de ahorrar distancias entre dos puntos determinados. El plano regulador, tuvo en cuenta los senderos ya establecidos, combinándolos con la corriente arquitectónica de la época. Para el diseño, se retomó el círculo que circundaba el monumento. Para la ejecución de esta obra, el terreno fue adaptado manteniendo el nivel original, aprovechando los desniveles existentes (véase foto 2).

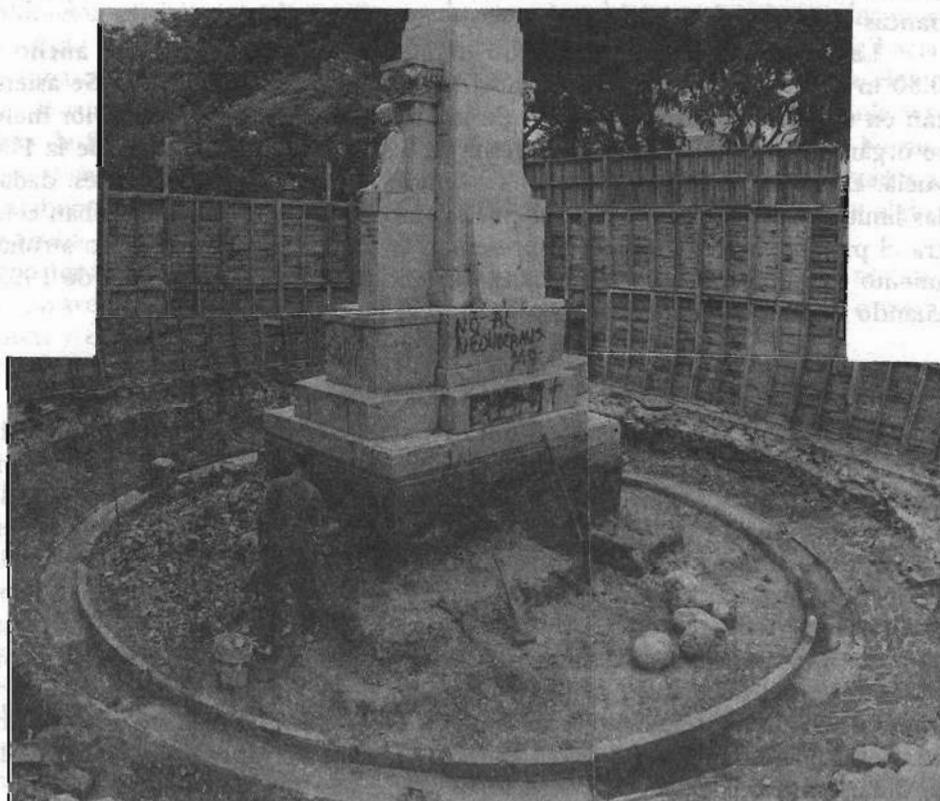


Foto 2 Plazuela Zea, obsérvese distintos niveles constructivos

La ruptura

Probablemente, durante la década de 1970, se construye una plataforma rectangular de tres escalones a partir del basamento del monumento, prolongando los tres peldaños superiores de la antigua escalera, los cuales son cu-

biertos, remodelados con un capa de granito y prolongados como parte integrante de las plataformas agregadas. La contrahuella presenta aproximadamente 0,18 m; el monumento aparece resaltado en aproximadamente 0,60 m. En este momento, al parecer, se dispone la sepultura de la anterior arquitectura, cambiando radicalmente la traza urbanística y el patrón constructivo. Es, en efecto, la ruptura total con las antiguas y tradicionales formas de concebir el espacio urbano y la ciudad. Posteriormente se cubre el primer escalón de la plataforma, reduciéndose a dos gradas, probablemente con el primer cambio del piso de adoquines realizado en 1983; se agregan bancas de concreto y jardineras.

Las jardineras, presentaban un diámetro de 1 m, 0,10 m de ancho y 0,30 m de altura, construidas en ladrillos recubiertos con cemento. Se asientan en un relleno de tierra negra y escombros dispuesto sobre la anterior fuente orgánica. El relleno tiene un espesor de 0,40 m elevando el nivel de la Plazuela. En las jardineras se dispuso la siembra de Palma areca, las cuales, dadas las limitaciones de espacio para el crecimiento de las raíces (se estrellaban contra el piso de la antigua fuente), presentan en la actualidad, un severo atrofiaamiento en su crecimiento. La última intervención en la Plazuela, data de 1995, cuando nuevamente se dio mantenimiento al piso y a las jardineras.

Consideraciones finales

El acercamiento a la evolución histórica del espacio urbano alrededor de la Plazuela de Zea, desde la óptica de la arqueología urbana, posibilitó el conocimiento de conflictos sociales y grandes divergencias respecto a las nociones de cambio (progreso) y conservación (atraso). El barrio San Benito está inmerso en múltiples dinámicas urbanas, entre las cuales, la de mayor complejidad es la desterritorialización enmarcada en el flujo y reflujo de la comunidad. La desterritorialización, hace referencia al desarraigo, a las llegadas y salidas de un sitio que van marcando la desmaterialización de los espacios, los cuales quedan presentes en el imaginario de la gente, pasando a formar parte del recuerdo y añoranzas, sobre lo que fue o representó un espacio en particular. Este proceso, convierte finalmente en *no lugares*, aquellos espacios borrados por el tiempo, de la dinámica cotidiana de las comunidades.

En respuesta a tal situación, se han creado nuevos espacios públicos, los cuales, en parte, suplen la ausencia de aquellos arrebatados a empellones, muchas veces desde la oficialidad. A tales sitios se trasladan las actividades lúdicas y culturales que otrora se realizaban en los parques y plazuelas. Hoy se vuelve nuevamente la mirada a aquellos añorados espacios, tratando de tener un reencuentro con ellos y con las ritualidades y simbologías, vinculadas a la vida cotidiana.

En este contexto, hablar de la Plazuela de Zea como un espacio público, implica abordar las variables de análisis que permiten su caracterización, desde el punto de vista patrimonial: uso, percepción, imagen, valoración, ritmos, tem-

poralidades, flujos de circulación, origen y evolución, conocimiento del espacio, sentido de pertenencia, etc. La Plazuela, no se constituye en el elemento estructurador de la comunidad de San Benito, cuyo tejido urbano se elabora a partir de la iglesia como un elemento de cohesión e identificación local. La plazuela es concebida, no como el eje central de la interacción social, sino como un lugar de tránsito, lamentablemente invadida por los fantasmas de inseguridad y abandono oficial.

Al consultar en los archivos por la ubicación de este lugar en la trama urbana, asociado a la categoría de "espacio público", persiste su ausencia en la valoración oficial y social como una constante hasta la actualidad. A principios del siglo XX, en la Cartografía Urbana de Medellín, se registra el límite hacia la zona occidental de la ciudad, siguiendo el curso de la quebrada Santa Helena, el cual termina en la vía del Camellón del Llano (actual carrera Bolívar). Sólo de forma marginal, para permitir el cruce de la ciudad en sentido Norte-Sur, dicho límite se extendía hasta el Camellón del Carretero (actual carrera Carabobo). Es decir, la Plazuela de Zea, desde comienzos del presente siglo, quedaba fuera del perímetro urbano.

Igualmente, el recorrido de la ciudad en el sentido Este-Oeste, se realizaba atravesando la ciudad por la calle Boyacá, comprendida entre la carrera Junín y el río,

cruzando por la Plaza Principal (Parque Berrío), el Hotel Medellín, la Administración de Correos del Estado, el Tribunal Superior, los Juzgados del Circuito, las Notarías, la Telegrafía, el Colegio de Niñas de María, el de las señoras Restrepo y la Iglesia de San Benito, muy próxima al río. En esta calle encontramos la casa No. 30, donde nació don Manuel Atanasio Girardot y tres cuadras más abajo, en la misma calle, nació Francisco Antonio Zea en 1770.⁶

A pesar de la importancia del sector, conocido como San Benito, es difícil encontrar su conexión con el costado norte, rumbo a la quebrada Santa Helena, donde se fundaría la Plazuela de Zea (1923). El tránsito por este sector se cumplía de forma marginal, usando un incipiente puente de madera, ubicado sobre la quebrada a la altura de la actual carrera Cundinamarca, conocido como Puente Verde, el cual existió hasta 1940, cuando fue rectificadada y cubierta la quebrada, para permitir el trazo de la vía vehicular hacia el occidente.

El registro histórico, permitió comprobar que en el trazado de las vías urbanas, las líneas poco evidentes, fraccionadas y provisionales que conducían a la ciudad, no estaban incluidas en la categoría de los caminos "civilizados y comerciales del blanco"; mientras aquéllas son centrales y abiertas, éstas son marginales y por lo general fronterizas. Esta situación no permitió recuperar con claridad, el trazado y los usos de la Plaza de la Independencia, actual Plazuela de Zea, a través de la información histórica escrita.

6 Restrepo, 1981: 201.

En el campo de la arqueología, la investigación realizada, permitió registrar la presencia de grupos humanos prehispánicos, asentados en esta parte del valle hacia el año 840 d.C. En cuanto a la sociedad republicana, el material cerámico asociado y datado con métodos absolutos, remite a los años 1860 y 1910 d.C., presenta características correlacionables con otros materiales cerámicos obtenidos para el Valle de Aburrá. Algunos rasgos morfológicos y de manufactura, remiten a colecciones asociadas con los grupos cerámicos tardíos reportados para el Valle de Aburrá por otros investigadores.⁷

Se sabe que la cuenca baja de la quebrada Santa Helena, estuvo sometida, quizás desde épocas remotas, a una intervención antrópica intensa, la cual, probablemente, originó transformaciones sustantivas en el ecosistema. La ausencia de vegetación de bosque y la predominancia de pastizales y pioneras, podrían ser indicadoras de una deforestación temprana de esta parte del valle.

La importancia del monumento de Zea, debe medirse más allá del monumento per se y extenderse a su relación espacial con la plaza, con su entorno inmediato y sobre todo, con la valoración que pueda darse al conjunto urbano preexistente, el cual se transformó como producto de la implantación del monumento. Según la información histórica, en el año 1923 el Concejo de Medellín, definió que: "la Plaza Pública formada en el barrio de la quebrada abajo, en los terrenos que quedaron libres en la rectificación del cauce de la quebrada Santa Helena y comprendida entre las calles Juanambú y Calibío (prolongación), carrera de Tenerife y Avenida de la República, desde la aprobación del presente Acuerdo, se denominará Plaza de Zea".⁸

Sin embargo, en el plano de Medellín, elaborado por la oficina de ingeniería de Emilio Montoya Gaviria y Socios, publicado en Medellín en 1923,⁹ es decir, el mismo año de la asignación del nombre, aparece tal espacio público como "Plaza de la Independencia". Es decir, desde el 20 de octubre de ese año, el lugar toma el nombre de Plaza Zea; es claro que, con anterioridad a esa fecha, la Plaza ya existía como espacio público y de esta forma, se asigna un nuevo nombre a una "plaza pública" preexistente.

Como se señala también en el texto del Decreto, éste era producto de la rectificación del cauce de la quebrada Santa Helena, por lo que el espacio se formó en un lapso comprendido entre los años finales del decenio del 10 y principios del 20. Hasta entonces, la parte sur de la actual plaza era un borde urbano del Medellín decimonónico. Un punto final de la trama urbana, mediante la calle Tenerife, que terminaba en las márgenes de la quebrada Santa Helena o "quebrada abajo" como se denominaba este sector de Medellín a finales del siglo XIX, el cual era descrito así: "estaba a espaldas de la Iglesia de

7 Santos, Gustavo. "El Volador: las viviendas de los muertos". En: *Boletín de Antropología*. Vol. 9. No. 25. Universidad de Antioquia, 1995.

8 Archivo de Medellín. *Actas del Concejo*. Acta 162, Tomo 406. Folio 856-57. 1923.

9 Jaramillo, Roberto Luis y Perfetti, Verónica. *Cartografía Urbana de Medellín 1790-1950*. Concejo de Medellín, Comisión Asesora para la Cultural. Medellín, 1995. p. 42.

la Veracruz; se componía de pequeñas casas arruinadas, de tapias y con tejas, de chozas de tabiques mal construidas y de techos con pajas; todas las viviendas pobres quedaban cerca de la orilla derecha de la quebrada de Santa Helena, al desembocar al Aburrá, hoy río Medellín".¹⁰ Este conjunto de casas estaba también a espaldas de San Benito, que se configuraba siguiendo la calle Boyacá, como uno de los sectores tradicionales de aquellos años. Con San Benito, de muy antigua formación, se remonta al siglo XVII, el sector se comunicaba por la calle Tenerife y posteriormente por una prolongación de la calle Facio Lince. Probablemente esta parte era utilizada por el vecindario próximo, como botadero de escombros y basura. A principios de siglo, ese conjunto de casas, se consolidó en una fachada urbana, que seguía la forma caprichosa del meandro de la quebrada Santa Helena, próxima a su desembocadura, desde Tenerife hasta más allá de la calle Facio Lince, tomando un rumbo noroeste.

Comenzó a ser tenido en los planes de la ciudad, como producto de los proyectos contemplados en el "Plano de Medellín Futuro", proyecto inicialmente concebido por el ingeniero Jorge Rodríguez Lalinde y posteriormente modificado por él mismo y por la comisión designada para tal efecto. En el plano publicado en marzo de 1913, se plantea la rectificación del cauce de la quebrada Santa Helena y el meandro formado al final de la calle Tenerife, que se prolongaba al oeste en las proximidades de la calle Facio Lince, se rectificaría, para ocupar el espacio liberado con una nueva e irregular manzana para la ciudad.

Sólo cuando se pasó del plano a la realidad, el sector cobró, urbanísticamente hablando, alguna importancia dentro de la ciudad. Sobre el espacio residual ganado a la quebrada, de allí su curiosa forma, se planteó una plaza haciendo un relleno para estar sobre la cota de inundación. Los restos arquitectónicos recuperados en la investigación arqueológica, muy probablemente, son producto de la ejecución de esta primera plaza:

La estructura era simple; de ladrillo cocido, en forma elíptica, encerrando un montículo engramado con jardines. Este conjunto, era la razón de ser de la plaza, la que en gran parte era irregular, a manera de montículo, especialmente a orillas de la quebrada. Para continuar con las ideas centenaristas, se le designó con el nombre de Plaza Independencia, tal como aparece en el plano de la propaganda comercial de 1923.¹¹

No obstante su elementalidad, era un nuevo espacio público, el único de ese carácter al lado Oeste de la ciudad, es decir entre el parque Berrío y el río Medellín. Los nuevos desarrollos urbanísticos en los sectores Este y Noroeste,

10 Escobar, Carlos J. *Medellín hace 60 años. Lo que debe saber el Niño*. Gran América, 1946. Fernando Botero Herrera: "Barrios populares en Medellín, 1890-1950". En: *Historia de Medellín*, Tomo I. Compañía Suramericana de Seguros. I Edición. Medellín 1996. p. 366.

11 Jaramillo, Roberto Luis y Perfetti, Verónica. *Cartografía Urbana de Medellín 1790-1950*. Consejo de Medellín, Comisión Asesora para la Cultural. Medellín, 1995. p. 42.

concentraban el interés de empresarios y gobernantes y fueron éstos, precisamente, los sectores donde se construyeron los principales espacios públicos alternos, a los ya tradicionales de Berrío, Bolívar y San Ignacio.

De hecho, la Plaza Independencia, no tuvo la importancia de las otras plazas. Como ya se dijo, era un espacio residual, que cumplía funciones para un sector de poca jerarquía social. Una de sus características fundamentales, dados su carácter residual y forma irregular desde su origen, es la delimitación sólo por dos fachadas urbanas: una corta sobre Tenerife hasta el borde de la quebrada Santa Helena; la otra larga, partiendo de Tenerife hacia el Oeste, variando su rumbo final al Noroeste, siguiendo la forma de la quebrada rectificadas. El otro límite era el borde mismo de la quebrada, lo cual creaba discontinuidad con el sector de la otra margen, del cual era su parte posterior.

Este carácter, la diferenciaba de otros espacios envueltos por las cuatro fachadas, hecho que les confería mayor grado de seguridad y apropiación. Contrariamente, en este espacio, la apropiación por parte del vecindario es mucho más limitada, siendo propicio, como "territorio de nadie", de mayor libertad y menor control social y policial. Aquel carácter, podría haber determinado que su uso fuera de mayor variedad, por personas de otros vecindarios e incluso, para actividades no lícitas, por parte de grupos de pobladores de extracción popular, que hacían de él su espacio fundamental. Existen versiones encontradas que hacen del lugar un sitio prohibido para personas "formales", sitio de intercambio, lugar de encuentro, lavadero de ropa.¹² Es un espacio alterno a los de mayor prosapia y alcurnia en el escenario urbano, donde las ritualidades no estaban dentro de la moda y lo establecido.

Con la instalación del monumento en homenaje a Francisco Antonio Zea, esa percepción comienza a variar, al convertirse el espacio público en uno más conmemorativo y contemplativo, de un alto valor estético y simbólico, por tanto, con un peso específico dentro de la ciudad, contrariamente a lo que sucedía hasta ese momento. Es claro que el hecho de homenajear a un prohombre regional, con una obra ejecutada por uno de los más importantes artistas de la ciudad, si no el más importante en ese momento, le confería al lugar, el carácter monumental del cual carecía, así el conjunto fuera una explanada, en realidad una "manga", con el monumento superpuesto sobre el prosaico túmulo, con el cual se enterraban momentos menos esplendorosos de la ciudad.

La iconografía "procerista", vigente aún en los años 30, se moldeaba con maneras modernistas e historicistas, que expresaban la voluntad estética de la clase dirigente y de la sociedad. Dicha ideología, fue plasmada magistralmente por Tobón Mejía, en el monumento a Zea, en el cual deja traducir su acentuada influencia francesa. Las formas sepultadas, para dar paso al nuevo monumento, no tenían ningún referente historicista ni estilístico; era una construc-

12 Conversaciones sostenidas con ancianos que han habitado el lugar, en diferentes momentos.

ción tradicional, con materiales vernáculos, lo cual era necesario superar, en el denodado esfuerzo renovador, para el progreso de la ciudad, reflejado en la escenografía urbana.

Esta era la ideología y la manera de integrar el espacio residual, escenario de actividades variadas pero no comprendidas, a la espacialidad urbana mayor, que estaba pensada desde los Planes del Medellín Futuro. Era a su vez, la manera como se intentaba comprender y asimilar el sector a la ciudad normalizada, por parte de los grupos sociales dominantes. Esto nunca se cumplió a cabalidad, ya que la unifuncionalidad impuesta, iba en contravía con la realidad dinámica del lugar, situación acrecentada con los años; de ahí la percepción del lugar, como abandonado y descuidado, que se prolonga hasta la actualidad.

Nota final

El equipo de investigación estuvo conformado por los antropólogos Mauricio Obregón Cardona, Alejandro Tobón, María Orfilia Ciro, quienes actuaron como asistentes; la historiadora Ángela Garcés; el ingeniero forestal Juan Lázaro Toro, la ingeniera forestal Carmen Helena Ramírez; los biólogos Alexis Jaramillo y Gustavo Lozano, el antropólogo físico Juan Guillermo Saldarriada; la dibujante Paula Andrea Ramírez; las fotografías fueron tomadas por Rodrigo Peláez, Mauricio Obregón y Alejandrino Tobón; trabajadores José Erney Alzate, Edwin Emilio Alzate, Mauricio Giraldo y León Gilberto Cardona. A todos ellos nuestro reconocimiento.

Bibliografía

- Álvarez P., Clara. "Estudios y diagnóstico para la restauración del monumento escultórico Francisco Antonio Zea". Informe Preliminar a Secretaría de Educación y Cultura del Municipio de Medellín, 1997.
- Archivo Histórico de Antioquia. Fondo Tierras, 148, doc. 4011.
- Archivo de Histórico de Medellín, Actas del Concejo. Acta 162, 1923.
- Archivo de Histórico de Medellín, Actas Junta de Caminos.
- Augé, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa. Barcelona. 1994.
- Betancur, Agapito. *La Ciudad*. Medellín. 1925.
- Botero Herrera, Fernando. *Medellín 1890-1950, Historia Urbana y Juego de Intereses*. Editorial Universidad de Antioquia, 1996.
- Botero, Sofía y Vélez, Norberto. "Piedras Blancas: transformación y construcción del espacio. Investigación arqueológica en la cuenca alta de la quebrada de Piedras Blancas. Informe de prospección." En: *Boletín de Antropología*. No. 27. Vol. 11. Universidad de Antioquia. 1997.
- Botero Herrera, Fernando. *Barrios Populares en Medellín, 1890-1950*. Historia de Medellín. Compañía Suramericana de Seguros. Primera Edición, Medellín, 1996.
- Carrasquilla, Tomás. *Medellín*. Editorial Universidad de Antioquia, 1995. 132 p.

- Castillo Espitia, Neyla. "Reconocimiento arqueológico en el Valle de Aburrá." En: *Boletín de Antropología*. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia. 1995. pp. 49-90.
- Cieza de León, Pedro. *La Crónica del Perú*. Editorial Peisa. Lima, Perú, 1973.
- Ciudad y cultura. Memoria, identidad y comunicación*. Memorias del VII Congreso de Antropología en Colombia. Medellín, 1994.
- Clifford, James. (1991). "La cultura del viaje". En: *Revista de Occidente*. No. 170.
- Correa Arango, Elvia Inés "Arqueología de rescata sí... pero no." En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia. Vol. 11. No. 27. 1997. pp. 168-186.
- Escobar G., Carlos J. *Medellín hace 60 años. Lo que debe saber un niño*. Medellín, Editorial Granamérica, 1946. 77g.
- Jaramillo J., Alexis y Lozano C., Gustavo. *Palinología del Rescate Arqueológico Plazuela de Zea*. Medellín, 1997.
- Jaramillo, Roberto Luis y Perfetti, Verónica. *Cartografía Urbana de Medellín 1798-1950*. Concejo de Medellín, Comisión Asesora para la Cultural. Medellín, 1995.
- Jaramillo, Roberto Luis. "De pueblo de aburráes a Villa de Medellín." En: *Historia de Medellín*. Tomo I. Medellín, Suramericana, 1996. pp. 106-120.
- Joseph, Isaac. *El transeúnte y el espacio público urbano*. Editorial Gedisa. Colección El Mamífero Parlante. Buenos Aires, Argentina. 1988.
- Kostof, Spiro. *Historia de la Arquitectura*. Vol. 1. Madrid: Alianza, 1988.
- Latorre Mendoza, Luis. *Historia e historias de Medellín*. Medellín, Biblioteca Autores Antioqueños, 1972. p. 447.
- Left, Enrique. *Ciencias sociales y formación ambiental*. Barcelona, Gedisa, 1994.
- León Gómez, Gloria. *Origen y dinámica de los acueductos de Medellín e importancia de la quebrada Santa Elena, 1880-1920*. Tesis de Grado en Historia, Universidad de Antioquia. 1993.
- Martín-Barbero, Jesús. (1996) "Comunicación y ciudad: Sensibilidades, paradigmas, escenarios". En: *Pensar la Ciudad*. Bogotá. Tercer Mundo Editores.
- Ministerio del Medio Ambiente. *Manual guía para declaración de Áreas Naturales Protegidas del orden regional y municipal*. Santafé de Bogotá: Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales. Septiembre, 1997, (documento)
- Padua, José Augusto. *Espacio Público, intereses privados y política ambiental*. Nueva Sociedad. No. 122, noviembre-diciembre, 1992. Caracas.
- Pinzón, Carlos Ernesto y Garay, Gloria. *Las Nuevas Construcciones Simbólicas en América Latina. Entre lo Local y lo Global*. Equipo de Cultura y Salud. Bogotá, 1997.
- Revista Patrimonio cultural del Valle de Aburrá*. Cámara de Comercio de Medellín y Área Metropolitana del Valle de Aburrá. Medellín, 1989.
- Restrepo Uribe, Jorge. *Medellín, su origen, progreso y desarrollo*. Medellín, Servigráficas, 1981. p. 657.
- Saldarriaga, Juan G. *Diagnóstico de restos óseos de la Plazuela de Zea*. Medellín, 1997.
- Sardella, Juan Bautista. *Relación del descubrimiento de las provincias de Antioquia, por Jorge Robledo*. Repertorio Histórico. Año 3. Medellín, 1921.
- Simón, Pedro. *Noticias históricas de las conquistas de tierra firme en las indias occidentales*. Tomo 6. Biblioteca Banco Popular. Bogotá. 1981.

Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. *Valoración del Patrimonio Cultural Urbanístico*. Coordinación de Patrimonio Cultural, 1986.

Varón P. y Morales S. *Árboles del Valle de Aburrá*. Área metropolitana del Valle de Aburrá.

Vélez, Norberto y Botero, Sofia. *La búsqueda del valle de Arví*. Medellín: Comisión asesora para la cultura del Concejo de Medellín, 1997.